SITRA DE-KEDUSHA… SITRA AHRA

Milton Poveda

Capítulo 1

SITRA DE-KEDUSHA… SITRA AHRA

En el principio… ¡luz!, el amanecer mismo es tesoros divinos, ¡lo ansia el entorno! Y todo resplandece en caótica calma, polvo con polvo se erigen las montañas, lágrima con lágrima se vierten las lluvias, abordando los manantiales… atravesando los ríos, en expansión al infinito, el soplo que da vida… maravilla los sentidos y azúlese los cielos, que van apartándose de las tinieblas impías, y purificando el resplandor caritativo.

A la sombra de la creación, el paraíso se remonta a sus inicios, ¡Aurora y día!… ¡oscuridad y noche!, se propagan perenne en el hábitat, y en el calvario del altísimo recorre el hálito… abrazador viento sagrado, que congrega el entronque natural de la vida y la existencia, con la diversidad de emociones aducidas, para el sustento del mundo, y en aquel momento de profundo recogimiento, de absoluta instauración… satisfecho luce Dios, y valorando todo lo fundado pero exhausto y fatigado… desprendiendo de su boca un suspiro anegado, y de lasitud enfrentado, el padre plantea así mismo un sutil descanso… ocaso al sexto día otorgado, ligeramente apacible y con voz desarticulada exhalando dice… Sitra De-Kedusha.

Animal con animal en pareja comparten… bestia con bestia el orden se impone, hombre y mujer en idónea alianza a imagen y semejanza el padre propone, polvo con polvo se erigen también los pilares de los seres vivos, con lágrima y sollozos se manifiestan también sus gemidos.

Mas su gloria ofrece a todos… pero a su hijo primero delega la obediencia y el respeto, el Edén será tu hogar y fundaras en él la alianza nueva y perpetua entre hombres y bestias, comerás del huerto sus frutos… y poblaras esta tierra, disfrutaras el abrigo de este refugio… En eterna primavera, mas impedido serás de probar del fruto de la ciencia… del árbol del bien y del mal, porque de él sentirás sabor doloroso… y la muerte percibirás pronto arribar, el padre en la creación ha develado toda su magnificencia… concediendo a ella, animales, plantas y humanidad ¡Juntos Parecen festejan…! y así pregonando dirán Sitra De-Kedusha.

Adán y Lilith en duplo comparten el sacramento no otorgado, sacro designio por el padre efectuado… sin disposición, ni ceremonia, la pureza se desgarra y da propicio encuentro, placer con amor sediento… administra caricias y besos, saciando con este ademan el cuerpo y el alma.

Mas el agrado y el goce desvanecen ante los ojos de la displicente hija, las caricias y posturas apetecen al hombre, más a la mujer agreden y

lastiman, la disputa depone con la intervención del padre, que eleva a su hija en los aires, y la deja apartada del campo paradisiaco, a riveras de un río carmesí agresivo, palpando las aguas con su matriz, describe gustosa el frenesí deseo de copular y concebir.

A solas el hijo perturbado e impaciente sufre por el abandono, coincide con el padre que de urgida compañía requiere, Adán tras dar nombre apropiado a plantas y animales, blandió en su mente profundo sueño, inducido por el padre, mientras de la costilla natal, se otorgan nuevas artes… silueta, pareja e hija surgen animadas, y de imprevisto por el hijo primero.

Eva querida del hombre provienes y en él encontraras sociedad indivisa, el amor y la obediencia serán estigma secreta para el pago de creación afectiva, ahora tomad de las manos y regocijad sin vergüenza de su inmaculada apariencia, el desnudo causa indiferencia a la novicia pareja de amantes y esposos.

El Ángel Caído… el mal corrompido, se manifiesta en una serpiente, acariciando las ramas del árbol prohibido, de ciencia incierta e indiferente, provoca el reptil a la mujer con su tonada elocuente y extrañada ella de su locución, presta atención a la disertación trasmitida, engañando a la hija con palabras insurrectas, dotando al fruto consumido, compartido en dúo… carmesí, desconocido e impropio, con eco sedicioso… Propagando la certeza y adquiriendo al comensal propiedades divinas, pudiendo interpretar en idónea cognición sagaz, el indiscutible bien y el verdadero mal, la escamosa criatura de rastrero deambular excelsamente ha expuesto el producto, y desde las profundidades de la tierra se escucha con gozo exclamar… ¡Sitra Ahra!

En pareja se afianzan los sucesos… en pareja, ¡juntos!... sellando el destino, experimentando al unísono el fruto ignoto y tentador… por el padre prohibido, entre ungidos embelesos disfrutan del terrenal deseo… previsto en pecado original, el hogar palidece ante sus ojos, el miedo describe la indecencia del cuerpo indecoroso, visión que desnuda el alma incompleta… expuesta y separada del hidalgo conclave del Edén, en pareja se afianzan los sucesos… en pareja, ¡juntos!... sellando el destino.

El árbol… todo él está hosco y marchito, el fruto escarlata ya no cae en el nido, edén radiante y nativo… construido entre las tinieblas, ahora se consume a la luz crepuscular que lo rodea, por el proceder desobediente y obsceno de los hijos, las ramas del árbol se podan, para que broten de nuevo, pero exiliadas sus hojas… se desasen por siempre en el viento, pútridas sus raíces infectan los ríos y el suelo, el carcas del infierno se levanta expresando el castigo, dejándose sentir en su ronda el turbio

aroma de ¡Sitra Ahra!

El padre enfadado… consternado ha terminado el concilio, molesto en exceso rompe en furia y no depone el castigo, el paraíso encantado… el Edén prometido ha sido negado a sus hijos, Adán y Eva abandonando el silencio suplican desde el exilio, mientras el padre increpa citando el destino… ¡Sitra Ahra!

Emisarios del cielo se tienden a la opacidad del ambiente, buscando a la hija perdida… a la dama consumida por la ira, la terna desviste la oscuridad en su vuelo… sus alas esconden secretos, emisarios del cielo se tienden al trazo siniestro… del rio escarlata y soberbio.

En lujuria perpetua va cambiando su aspecto frecuentemente, la doncella concebida primera del soplo individual de la vida, destella todavía su primor entre la sangre seca del rio, los rizos largos y bellos, desaparecen en el torrente, manantial donde en dominica consorte complaces a sus sirvientes.

Emisarios del cielo se tienden a la opacidad de la rivera, el padre solicita audiencia otorgando nuevo escarmiento, la hija sin condena consumada ha dado la espalda a la exigencia, ha de disfrutar perenne la consumación del hecho carnal sin compromiso, placer sin sacramento… éxtasis sin paraíso, sumida totalmente en su albedrio.

Lilith tu inmortal esencia fustiga y acosa a las masas, entre las sabanas buscaras del hombre, las sanas semillas, en el rojo escarlata del mar se acuesta junto a la orilla, demacrada por el parto, desata el suplicio que anida ferviente, el arrojo de miles de seres, en las entrañas… a sus hijos recibe y atiende, en la superficie del manantial la sangre espesa nutre de nuevo su vientre, y en juramento frecuente publica con gritos desmedidos, desgarradores e inherentes… ¡Sitra Ahra!

El mal cae sobre la maldad… la muerte muere en la ausente muerte de sus hijos, el suplicio engendra al dolor y se cubrirá con la desgracia del designio, arrullando por siempre en el abismo escarlata, la tristeza del castigo divino, así será por el cielo ejecutado… cuando los tres ángeles pregonen la noticia, cuando el duelo aflore en su boca un ramillete de lirios y a gritos describa sus nombres, invocados los heraldos calmaran la ira, el collar redentor pronunciara de nuevo la cita, la peregrina envidia correrá de largo… y sin lastimar victima alguna se retira el deseo maligno, en el llanto de una madre, en el canto de un niño.

El mal cae sobre la maldad… la muerte muere en la ausente muerte de sus hijos, la oración inundara al mundo… una y mil veces más, el sello homicida resonara por siempre en toda la eternidad, así será entonado y confesado en los cantos, cuando las sombras del mar rojo cobren vida, cuando la raptora de almas desnude de nuevo su vientre y descanse

otra vez junto a la orilla, cuando llegue a la puerta del hogar y la sangre del carnero entregue cerradura indivisa, y la llave entre palabras tiernas será sollozo mar que cobijara el apetito voraz de la asesina.

El mal cae sobre la maldad… la muerte muere en la ausente muerte de sus hijos, la oración se repetirá cada vez que un vástago este por llegar al hogar, la pena de una madre redunda en las profecías del destino, así será escrito y promulgado en los cuentos, en la lobreguez desfile de la luna, en el llanto caudaloso bajo la cuna… en el arrullador canto de la armónica sobre un niño.

En el séptimo día de nacido abraza fuerte a tu hijo, los tres ángeles enviados al hogar proclamaran su agonía, en el octavo día al amanecer lo buscaras… y lloraras su partida, el sufrimiento ahogara tu corazón… y no te dejara respirar tranquila, desconsolada levantas tus manos y evocando una plegaria al cielo, ¡suplicaras por tu hijo!… preguntándote ¿dónde estará? y los tres ángeles responderán… ¡Sitra Ahra!